

TAMBIÉN EL DIABLO TIENE UNA FORMA DE VIDA TERGIVERSANDO LOS JUEGOS DE LENGUAJE¹

Comenzaba I. Kant la *Crítica de la razón pura* con la expresión latina, «*De nobis ipsis silemus*» (*KdrV*, BII) insistiendo en que no iba a presentar en dicha obra opiniones personales sino que se concentraría en plantear asuntos objetivos. Después de la crítica de Frege a Husserl, estaba claro que había que superar el subjetivismo a la hora de encarar los asuntos filosóficos. Ciertamente, me refiero a la tradición germana de la que dista considerablemente el comentario bibliográfico de Alfonso Flórez Flórez². Creo que en ninguna revista filosófica se han de publicar artículos en los que aparecen expresiones subjetivas e insultantes tales como «desairada» (p. 197), «PG —refiriéndose con dichas siglas a “Padilla Gálvez”— va a lo suyo» (p. 197), «presuntuosa» (p. 201), «malignidad» (p. 201), «...las incongruencias que le son propias» (p. 202), «tufillo de intelectualidad» (p. 204), «aspavientos» (p. 205), «obedientemente» (p. 205), «ridícula» (p. 205), «...a quienes maltrata sin el menor pudor» (p. 206), por nombrar algunos términos y expresiones, en un intento de vilipendiar al traductor de una obra compleja y fascinante³. Evidentemente, mi educación me impide violar determinados principios éticos profesionales por lo que no voy a entrar en dicho juego, como he reiterado en mis refutaciones recientes ya que los insultos solo denigran a su autor⁴. Sin embargo, voy a refutar los errores reiterativos que comete el censor. En las *Investigaciones Filosóficas* convergen expresiones austriacas que resultan difícil de advertir y, desgraciadamente, el uso —y abuso— reiterado de la única fuente de consulta que maneja el autor de la nota, el *Duden*⁵,

¹ Nota de la dirección: Publicamos esta respuesta al comentario bibliográfico aparecido en el núm. 288 de *Pensamiento*. No es en absoluto intención de *Pensamiento* ni de ninguno de los autores que publican en esta revista agraviar ni lesionar el honor de ninguno de los autores o trabajos comentados. Confiamos en la palabra como medio para dirimir diferencias y disensiones y sobre todo para encontrar de modo conjunto la verdad, y no con otra intención publicamos el citado comentario y ahora damos la palabra a quien escribe esta respuesta.

² FLÓREZ, A., «Sobre una nueva y desairada traducción de Wittgenstein», *Pensamiento*, núm. 288, Vol. 76, 2020, pp. 197-207.

³ WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones Filosóficas*. Traducción del original alemán, introducción y notas de J. Padilla Gálvez, Madrid, Editorial Trotta, 2017 (Citado: Wittgenstein, 2017)

⁴ Se han publicado reseñas sobre el libro asentados en bulos, incorrecciones y falacias. Véase: PADILLA GÁLVEZ, J., «El juego del lenguaje de la traducción. O cómo descubrir la actividad ilícita del mentiroso». *Dókos. Revista de filosofía*, 19-20, 2017, 187-212. Padilla Gálvez, J., «Recuperando a Wittgenstein de las garras de la metafísica». *Dókos. Revista filosófica*, 21-22, 2018, 75-92.

⁵ Konrad Duden comenzó a publicar en 1880 un diccionario de la lengua alemana que usan los colegiales para sus dudas usuales. En las Universidades germanas se cotejan otros instrumentos para dilucidar el significado de los textos filosóficos. El Sr. Flórez maneja el *Duden*. *Deutsches Universalwörterbuch*, 2ª ed., Mannheim, Dudenverlag, 1989. La edición del diccionario que maneja está obsoleto ya que no recoge la reforma de 1996, 2004 y 2006. Una reseña exhaustiva se encuentra en BERGENHOLTZ, H. y MUGDAN, J., *Hermes, Journal of Linguistics*, no. 6, 1991, pp. 139-160. Dicha reseña muestra los límites que aporta este instrumento a la hora de cotejar un texto tan complejo como las *Investigaciones filosóficas*.

le impide fijar los significados que se expresan en dicha obra filosófica⁶.

El Sr. Alfonso Flórez pretende «...tomar posición crítica frente a decisiones del traductor o errores de la versión» (p. 197). Comienza indicando un hecho inexacto, a saber, que las *Investigaciones filosóficas* «...sólo ha tenido la versión de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines» (p. 197). Hace después una apología a favor de dicha traducción, haciendo mutis de que Moulines ha tenido que enmendar su versión después de leer nuestra traducción y que considera la primera equivocada⁷. Me explico, primero, fueron eliminados los errores de la primera versión mediante la publicación de la edición crítica de Joachim Schulte en el año 2001⁸. La cuarta edición en inglés recoge dicha edición que publica P. M. S. Hacker y J. Schulte en el año 2009⁹. La traducción española fue difundida reiteradamente por esa fecha sin que se alterase la traducción¹⁰. Seguidamente se publicó la edición de la editorial Trotta¹¹. Cuando el Sr. Moulines leyó mi traducción, realizó cambios y publicó una nueva versión que el reseñador no menciona¹². Por tanto, resulta impropio que realice afirmaciones desafortunadas como que nuestra aportación quede «...en una precaria ayuda...» (p. 198) si bien su traducción elegida no subsana los errores reiterativos de la nueva edición crítica publicada en alemán por lo que susodicha traducción en español sigue siendo inexacta. Resulta pues contradictorio, por contraproducente, sugerir «seguir utilizando esta última» (p. 199), refiriéndose a la primera edición ya que es errada. Además el propio Moulines la ha corregido por errónea. Maneja pues una versión obsoleta en alemán y español. De todo lo anteriormente se deduce que los juicios vertidos en la nota no se encuentran a la altura de la recepción que es un neófito y desconoce e estado de la cuestión¹³.

Pero antes de nada, he de indicar que ciertas decisiones editoriales no son de mi incumbencia como el autor intenta exhibir en su nota. Así pues, la introducción del nuevo texto alemán (p. 198 s.) es una decisión exclusiva de la editorial. Examinamos el director de la editorial Trotta y yo sí sería pertinente publicar la versión anterior a la reforma del alemán o siguiendo la nueva grafía. Evidentemente, la edición crítico-genética sigue la antigua versión debido a que Suhrkamp se posicionó de una manera singular ante dicha discusión. No parecía pertinente entrar en una disputa que, primero, han de resolver las instituciones competentes en Alemania, Austria y Suiza. El autor de la reseña silencia el hecho que la edición anterior publica un texto anterior a la reforma y, por tanto, obsoleto. Así mismo, la traducción de Agustín de Hipona (p. 204) difiere tanto de las traducciones alemanas y austriacas del momento que en una larga conversación con el director de la editorial llegamos a la conclusión de que se debían traducir en el sentido wittgensteiniano. No se trata pues de introducir en dicho texto una traducción de un autor ajeno a la obra

⁶ Resulta curiosa dicha referencia y el hecho de desconocer de los instrumentos usuales del trabajo científico —citaré por siglas como generalmente se las conoce— como son: Glock, Eisler, Lalande, HwDPh, etc.

⁷ WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, traducido por C. Ulises Moulines, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas y Secretaría de Cultura, 2017.

⁸ WITTGENSTEIN, L., *Philosophische Untersuchungen. Kritisch-genetische Edition*. Ed. J. Schulte, et alii, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2001. (Citado: Wittgenstein, 2001)

⁹ WITTGENSTEIN, L., *Philosophical Investigations*, 4th Edition, P. Hacker, J. Schulte (Eds.), Oxford, Wiley-Blackwell, 2009. (Citado: Wittgenstein, 2009)

¹⁰ La primera edición fue publicada en 1988. Existe una edición de la editorial Gredos de 2009 y una tercera edición publicada en 2013. Cf.: WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, trad. y notas de Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines, Madrid, Editorial Gredos, 2013. (Citado: Wittgenstein, (1988) 2013).

¹¹ WITTGENSTEIN, 2017.

¹² WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, traducido por C. Ulises Moulines, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas y Secretaría de Cultura, 2017.

¹³ Según Worldcat, el Sr. Flórez ha publicado un artículo titulado: «Wittgenstein y las máquinas de Turing» en un libro editado por él mismo y ha realizado una entrevista sobre Wittgenstein. En Dialnet aparecen trabajos de filosofía medieval <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2006556>> [8/8/2020].

que puede consultar cualquier entendido, sino que el lector comprenda las opciones afines propuestas por Wittgenstein. El mismo argumento vale para las siguientes traducciones del mismo autor en la p. 204. Su propuesta impide entender el idiosincrasia de la obra. Asimismo, las denominadas «declaraciones dogmáticas» (p. 205 ss.) con las que concluye, indicando que el índice es «inútil y falso» (pp. 205-207) son un requisito editorial. Sobre el significado de los términos serán discutidos inmediatamente.

Uno de los procedimientos que reitera la reseña de Flórez es la de reproducir las fuentes parcialmente y de manera inexacta, perseverando en el error en toda la nota por ser reiterativo (p. 198 s.). Wittgenstein afirma:

«Also kann ich sagen, der Wegweiser läßt doch einen Zweifel offen.»¹⁴

El comentarista recoge dicha frase de la siguiente forma:

«Also kann ich sagen, der Wegweiser Läßt doch kein Zweifel offen.» (p. 197)

Dicha entrada había sido corregida por Wittgenstein en el manuscrito TS 227a en el que aparecía la palabra «k» tachada —es decir, «k»¹⁵ y que el Sr. Flórez coloca entre paréntesis y sin tachadura (p. 198)— por lo que la traducción de Hacker y Schulte como la nuestra recoge la siguiente traslación:

«So I can say that the signpost does after all leave room for doubt.»¹⁶

«Así pues, puedo decir que el indicador de caminos deja una duda abierta.»¹⁷

Por tanto, el Sr. Flórez reitera el error de la edición obsoleta de García Suárez y Moulines¹⁸. Persevera en dicha edición y considera que es la que debe prevalecer, violando así los derechos que asisten a los albaceas del legado de Wittgenstein y que han sido encargados de hacer cumplir la última voluntad de Wittgenstein y custodiar sus bienes. Resulta asombroso que mantenga su acérrima posición contra la voluntad del autor. Por tanto, y en contra de lo que afirma el censor, no se trata de una «corrección editorial» (sic.) sino de una corrección del propio Wittgenstein por lo que hay que rechazar su juicio mal intencionado cuando afirma que se trata de «una mera interpretación del texto» (sic.). El censor, en un ataque de soberbia, desprecia que Wittgenstein realizase cambios sustanciales en su texto y critica a los albaceas y a P. M. S. Hacker y J. Schulte haber realizado una corrección editorial y asentar con ello su interpretación, perseverando en el error para imponer su exégesis particular. Si algo se desprende de la filosofía de Wittgenstein es su carácter falibilista ya que él mismo muestra en las diferentes versiones de sus obras que una proposición puede ser refutada, rebatida, objetada, contradictoria, rechazada (tachada) por lo que cambia su valor de verdad y a partir de esta proposición se obtiene una nueva discriminación acerca de lo conocido. Las anotaciones escritas por Flórez han de ser recusadas por carecer de precisión e inducir al error. La extensa nota en la página 198 va en contra de la decisión del propio Wittgenstein y muestra que la edición que maneja el censor es obsoleta.

Hay propuestas que son simplemente equivocadas por el abuso de la analogía en campos semánticos disímiles. Así pues, plantea traducir el compuesto nominal «*Lebensluft*» (§103), por afinidad con «*Lebensform*», mediante «aire de vida» (p. 199) ignorando el significado de dicho término en alemán en el contexto adecuado de la frase que reza: «... *draußen fehlt die Lebensluft*» (§103). Wittgenstein usa frecuentemente arcaísmos decimonónicos procedentes de su lectura de literatos del *Vormärz* austriaco cuyos términos no encuentra el censor en el *Duden*. El término «*Lebensluft*» en el contexto específico equivale a «*Luft zum Leben*» que fue asumido en nuestra traducción. La alternativa de Flórez carece de sentido. La reseña abusa de la falacia de la falsa analogía optando por términos

¹⁴ WITTGENSTEIN, 2001, §85, p. 798; WITTGENSTEIN, 2009, p. 44.

¹⁵ Cf.: PADILLA GÁLVEZ, J., Introducción, en: WITTGENSTEIN, 2017, §85, p. 19.

¹⁶ WITTGENSTEIN, 2009, §85, p. 44^e.

¹⁷ WITTGENSTEIN, 2017, p. 93.

¹⁸ WITTGENSTEIN, (1988), 2013, §85, p. 242.

descontextualizados y proponiendo alternativa al margen del enunciado en el que están insertos los mismos.

También los problemas gramaticales juegan un papel importante. Así pues hace referencia a traducciones de expresiones tales como «...*wir denkend sprechen*» (p. 199) sacados de su contexto. La expresión viene expuesta en la frase: «*Wenn wir denkend sprechen, oder auch schreiben...*» y propone la siguiente traducción: «pensamos mientras hablamos» (p. 199) —lo que equivaldría en alemán a la expresión «*wir denken während wir schreiben*» en la que conjuga ambos verbos de modo idéntico e introduce subrepticamente el término «mientras» que no ha sido empleado por Wittgenstein. Sus propuestas alteran la gramática del texto original introduciendo términos que tienen consecuencias filosóficas.

En lo que se refiere al significado de «*meinen*» (p. 200 s.) seguimos, como es de esperar, los planteamientos de la cuarta edición y, por tanto, están en consonancia con los elementos estructurales del texto. Además se han comparado las estructuras sintácticas expresadas en alemán y se han comprobado ciertas concomitancias. Antes de emitir juicios subjetivos sería recomendable que el reseñador leyera la edición crítica de J. Schulte y P. Hacker así como mi propia introducción que no ha sido estudiada con la atención requerida. Las expresiones tan desafortunadas como «no se sonroja en afirmar» (p. 200) y los predicados subjetivos expuestos en el texto son meras falacias *ad personam*. Las falacias y los ataques personales son faltas en el razonamiento que invalidan cualquier argumento.

Otro problema reiterativo en la nota del Sr. Flórez está ligada a la inexactitud de las citas. Pongo un mero ejemplo sin afán de insistir. El autor cita pasajes del texto de Wittgenstein haciendo referencia a la «nota del §69» que no existe en ninguna edición —tampoco en su apreciadísima versión de Suárez y Moulines— ya que se refiere a la expresión intercalada en §70 de la edición crítica¹⁹. El texto original reza así:

«Jemand sagt mir: “Zeige den Kindern ein Spiel!” Ich lehre sie, um Geld würfeln, und der Andere sagt mir “Ich habe nicht so ein Spiel gemeint”.»²⁰

El censor traduce el pasaje del siguiente modo:

«Alguien me dice: “¡Enséñales un juego a los niños!”. Yo les enseño a jugar dinero a los dados y el otro me dice: “No me refería a un juego así”» (§69, nota) (p. 200)

La traducción propuesta por Flórez es inexacta ya que los signos de puntuación y las opciones que propone no coinciden con la gramática del texto original escrito en alemán. Tampoco concuerda con nuestra traducción que reza literalmente:

«Alguien me dice: “¡Enséñales un juego a los niños!” Yo les enseño a apostar con dinero a los dados y el otro me dice “No me refería a ese juego”.»²¹

Me adscribe pues en su crítica una traducción inexacta. No entiendo el significado de la expresión «...enseño a jugar dinero...» (sic.) y otras alternativas sumamente erradas. Toda la digresión de página y media muestra claramente un monismo semántico que carece de sensibilidad para el idioma alemán.

¹⁹ WITTGENSTEIN, 2001, §70, p. 789; WITTGENSTEIN, 2009, p. 38 y 38^c; WITTGENSTEIN, 2017, p. 86.

²⁰ WITTGENSTEIN, 2001, p. 789; WITTGENSTEIN, 2009, p. 38.

²¹ WITTGENSTEIN, 2017, § 70, observación intercalada, p. 86.

Los insultos pueden ser analizados desde un punto de vista teológico²², filológico²³, psicológico²⁴, jurídico²⁵ y, han sido objeto de estudio en la filosofía analítica²⁶. Evidentemente, no sé a lo que se refiere cuando me adscribe un «...arsenal de su malignidad...» (p. 201) por el mero hecho de traducir «gleiten» por «deslizar» en algunas acepciones. Según el Sr. Flórez una mera propuesta en la traducción le permite reiteradamente insultar públicamente ya que según la RAE, dicha «malignidad» se describe como una «propensión del ánimo a pensar u obrar mal» y me adscribe una «cualidad de maligno» (sic.). Evidentemente, no comparto el insulto y lo repruebo tajantemente. Como se puede comprobar, la estrategia seguida por el Sr. Flórez exhibe los insultos para poder introducir impunemente citas descontextualizadas. Analicemos el caso concreto que justificaría la «malignidad» (sic.). El texto original dice:

«Auch gleitet der Blick anders über die gedrückte Zeile, als über eine Reihe beliebiger Hacken und Schnörkel.»²⁷

El censor retoca la cita parcialmente mediante la siguiente frase inconclusa:

«Auch gleitet der Blick [...] über die gedrückte Zeile» (p. 201)

Como podemos comprobar anula en su versión «anders» —verbigracia, «diferente»— alterando así el sentido completo de la frase. Seguidamente compara dicho pasaje con la traducción propuesta del §156c y vuelve a modificar la frase (p. 201) sin citar el texto completo. El censor carece del más mínimo conocimiento de las *Investigaciones filosóficas* ya que Wittgenstein postula que todos los términos son polisémicos por lo que reitera en su obra que hay que orientarse a la gramática para comprender el sentido de los términos en un contexto de uso. Su crítica al modelo orientado a entender el lenguaje como si este se rigiese por una estructura nominal rígida no es acertada según la propuesta de Wittgenstein. Evidentemente no está de acuerdo con la crítica de Wittgenstein al modelo de Agustín de Hipona, pero este hecho no le autoriza al insulto. Si abordara las frases en su contexto general y no retocara partes de las mismas, podría comprender el significado polisémico en cada contexto. Infortunadamente, este procedimiento se denomina falsear las fuentes.

En la misma página adscribe el adverbio «difusamente» que afirma que «no está en el texto alemán» (p. 201) y escribe en prosa reiterativa «...que, por supuesto, arroja una niebla difusa sobre la comprensión del texto wittgensteiniano.» (sic.) Evidentemente si no lee correctamente el contexto de la expresión «gleiten...entlang» §156 puede ser que lo vea todo difuso como seguidamente comprobaremos.

A partir del apartado anterior el Sr. Flórez supervisa la terminología alemana cotejando exclusivamente una versión desfasada del *Duden*²⁸. Con dicho instrumental anacrónico intenta aclarar algunos austracismos empleados por Wittgenstein en su obra por lo que resultan sumamente llamativas las ofertas que hace por exiguas. Hay que sopesar que el *Duden* no es un traductor ni propone traducciones de términos alemanes a otras lenguas sino que aclara la grafía —en la edición que maneja, obsoleta— e introduce ciertos sinónimos, aunque no se

²² El octavo mandamiento afirma: «No darás testimonio falso contra tu prójimo» (Ex 20, 16).

²³ Un insulto es una expresión que el emisor usa para ofender o lastimar a otra persona en los que ambos comparten el mismo marco semántico y pragmático.

²⁴ S. Freud hizo referencia al papel psicológico de los insultos sistematizándolos siguiendo el modelo psicosexual. En este contexto, los insultos manifiestan un conflicto edípico, que exponen un conjunto complejo de emociones y sentimientos infantiles caracterizados por la presencia simultánea y ambivalente de deseos y hostilidades hacia los demás.

²⁵ El Código Penal establece un delito por delito de injurias. Una injuria es una expresión o acción que lesiona la dignidad, fama o propia estimación de otra persona.

²⁶ Recientemente se ha publicado un monográfico sobre los insultos: Non-Derogatory Uses of Slurs, Bianca Cepollaro y Dan Zeman (eds.), *Grazer Philosophische Studien*, Vol. 97: Issue 1, 2020, pp. 1-202.

²⁷ WITTGENSTEIN, 2001, § 168; WITTGENSTEIN, 2009, § 168; WITTGENSTEIN, 2017, § 168.

²⁸ No conozco ningún Departamento de filosofía en Alemania que proponga el *Duden* como *Hilfswissenschaft* para dirimir las dudas terminológicas ya que existen diccionarios filosóficos de excelente calidad. Además, el diccionario que maneja es del año 1989 y está anticuada ya que no recoge la reforma de 1996, 2004 y 2006.

caracteriza por ser un instrumento exhaustivo en lo que se refiere a la terminología filosófica. Basándose exclusivamente en esta fuente de referencia, propone traducir «*Betrachtung*» mediante «consideración» cuando se refiere a «observación» (p. 202). En la misma página piensa que la autoridad del *Duden* le permite corregir mi propuesta mediante dos fórmulas prefiriendo «la ambigüedad» (p. 202): por un lado, introduce «los recursos»; por otro, «los medios». Realiza unas divagaciones sobre el dinero al analizar el término alemán «*die Mittel*», fantaseando expresiones que no aparecen en el contexto original del texto wittgensteiniano y descontextualizando el significado del mismo (p. 202). El pasaje es un paradigma de la aplicación de la falacia de la falsa analogía en la que equipara elementos que en la obra de Wittgenstein no resisten la más mínima comparación.

Estoy convencido de que el castellano y el español de América se diferencian por lo que la sugerencia de traducir «El estado civil de la contradicción» (p. 203) resulta divertida²⁹. ¿Deberíamos indagar si la contradicción está casada o es soltera? En España, «estado civil» hace alusión a la situación determinada de las personas físicas por sus relaciones de familia, provenientes del matrimonio o del parentesco, que establece ciertos derechos y deberes. No entro a considerar si su propuesta es adecuada en Colombia, pero resulta estridente en España. Parece ser que la introducción de estas diferencias en el uso del lenguaje le confiere autoridad para reiterar nuevos agravios lo que muestra una actitud incivil, por lo que me abstengo a emitir un juicio subjetivo por urbanidad.

El austracismo «*gröbern*»³⁰ —en alemán «*gröberen*»— fue cotejado en el *Duden* por nuestro censor y encontró la referencia «*grob*» por lo que descubrió las siguientes entradas «*derb*, «*stark*, «*nicht so fein*» traduciéndolos por «grueso», «áspero» y «basto». No propone alternativa que se adapte al contexto proposicional (p. 203). Hay que estudiar atentamente el contexto en el que se expresa la frase y no dejarse llevar por las primeras y escuálidas entradas que aparecen en un diccionario anacrónico.

Otro modo de fijar el significado de una manera tendenciosa lo observamos en la interpretación que realiza del adverbio modal «*gar nicht*» que es traducido erróneamente por la expresión «en absoluto», es decir, lo que equivaldría a la expresión alemana «*überhaupt nicht*» que no aparece en el texto. Aclaremos el asunto a los catecúmenos: la palabra «*gar*» proviene del alemán medio alto y asume un carácter reforzante en el sentido de «completamente», mientras que su uso adverbial hace referencia al estado en que se encuentra la comida traduciéndose en este caso por «lista o acabada». Las conexiones como «*gar nicht*» puede también tener un tono despectivo cuando se hace referencia a una persona insignificante lo que equivale a decir que en los estudios sobre Wittgenstein hay censores que son un «don nadie». En dicho contexto hay que realizar la traducción de la expresión. El reseñador critica reiteradamente nuestras propuestas tomándose ciertas licencias que no aparecen en el texto original e introduce analogías que inducen al error.

Un asunto sustantivo es el argumento del escarabajo o la crítica al lenguaje privado (§ 293). Su argumento se asienta en un error garrafal al entender «*kiürzen*» siguiendo las entradas del *Duden* como la «simplificación de un quebrado» (p. 203). Esta licencia abusa de nuevo de la falacia de la falsa analogía. Mediante dicha traducción descontextualizada arruina el argumento del lenguaje privado de Wittgenstein mediante la siguiente propuesta:

«...en el ejemplo no es más sino simplificar el contenido de las cajas y suprimir de todas ellas ese “escarabajo” que las hace redundantes.» (p. 203).

Por lo tanto, el Sr. Flórez disuelve el argumento del lenguaje privado mediante la adaptación de su interpretación al texto y eliminando todo aquello que no concuerda con su punto de vista. Esta falacia se denomina el *argumentum ad verecundiam* y propone eliminar de todas las cajas ese «escarabajo» que según sus criterios personales, redundantes. Wittgenstein concluye en el §293:

²⁹ PADILLA GÁLVEZ, J., Notas acerca de una paradoja burguesa, *Episteme*, Vol. 29, n.º. 1, 2009, pp. 126-148.

³⁰ WITTGENSTEIN, 2001, § 153; WITTGENSTEIN, 2009, §153; WITTGENSTEIN, 2017, § 153.

«Nein, durch dieses Ding in der Schachtel kann "gekürzt werden"; es hebt sich weg, was immer es ist.»³¹

Para ello propone el censor traducir dicho párrafo mediante la fórmula:

«No, puede simplificarse por esa cosa que hay en la caja; se cancela, sea lo que sea.» (p. 203).

El censor exonera en su traducción las comillas del texto y traduce «gekürzt werden», mediante «simplificarse» (p. 203) cuando se trata más bien de recortar o dividir. Además introduce términos inexistentes en el original —verbigracia, «que hay» (sic.), en alemán, «*daß es gibt*» que no se encuentra en el texto original—, trastoca los significados —«*sich wegheben*» transformándolo en «cancelar», verbigracia: «*löschen, abbrechen, absagen, stornieren*» que, evidentemente, tampoco aparece en el texto original— y finaliza con una expresión vulgar. La propuesta de Flórez es ininteligible, pero, lo que resulta más arriesgado es que su tergiversación finiquita (*löschen*) la discusión y fulmina el argumento del lenguaje privado propuesto por Wittgenstein transformándolo en un asunto de autoridad.

Supongamos que en la caja en la que aparece «*Käfer*» (escarabajo) una de ellas tiene un insecto, otra un VW pequeño, la tercera nada, la cuarta una muñequita joven, la quinta aparece el nombre Gregor Samsa, en la sexta «*Stolz*». ¿A qué hace referencia «*Käfer*» en cada una de las cajas? Siempre damos por sentado que la referencia de una expresión nombra una cosa o propiedad. Pero, ¿cómo sé lo que significan «K», «ä», «f», «e», «r» en cada juego de lenguaje? Si alguien dice en alemán «*ein reizender, flotter Käfer*» —es decir, «un escarabajo encantador y enérgico— un castellanoparlante no entenderá nada por lo que consideraremos que es una broma mientras que en Alemania hace referencia a una joven. Otro hablante puede impartir una conferencia sobre la función del escarabajo en la obra de Kafka y no hacer alusión alguna a un insecto sino referirse exclusivamente a los problemas sociales y psicológicos. Incluso la palabra «escarabajo» puede hacer referencia a otro término si opero con la máquina de claves Enigma y fijo que «K»=«S», «ä»=«t», «f»=«o», «e»=«l» y «r»=«z». Por lo que «*Käfer*» significaría «*Stolz*» en nuestro lenguaje encriptado. Wittgenstein indica que primero tenemos que aprender múltiples juegos de lenguaje para que la comunicación sea fructífera. La oferta de anular todo lo que no entienda el Sr. Flórez imposibilita entender los presupuestos de un hablante competente y ostenta un desconocimiento de la propuesta de Wittgenstein asombrosa.

Tampoco parece entender el problema alrededor del término «*Sprachspiel*» y, menos aún, el de «*Lebensform*». No demandaré que lea los trabajos dedicados a dicho problema ya que estoy seguro que su biblioteca no tiene a disposición ninguno de los libros editados al respecto, ni conoce la extensa discusión sobre el asunto³². Vuelve el autor a atacar denunciando «inexactitudes y ligerezas» (p. 204) por lo que es recomendable estudiar el párrafo en concreto. Wittgenstein asevera:

«Das Wort "*Sprachspiel*" soll hier hervorheben, daß das *Sprechen* der Sprache ein Teil ist einer Tätigkeit, oder einer Lebensform.»³³

De nuevo, en la versión del Sr. Flórez encontramos inexactitudes con respecto los signos de puntuación en su cita (p. 204). Alude a mi traducción propuesta:

³¹ WITTGENSTEIN, 2001, p. 888; WITTGENSTEIN, 2009, p. 106; WITTGENSTEIN, 2017, p. 158.

³² J. Padilla Gálvez, M. Gaffal (eds.), *Forms of Life and Language Games*, Berlin, Boston, De Gruyter, 2011. J. Padilla Gálvez, M. Gaffal (eds.), *Doubtful Certainties. Language-Games, Forms of Life, Relativism*, Berlin, Boston, De Gruyter, 2012. J. Padilla Gálvez, M. Gaffal (eds.), *Formas de vida y juegos de lenguaje*, Madrid, México D.F., Plaza y Valdés, 2013. J. Padilla Gálvez (ed.), *Action, Decision-Making and Forms of Life*, Berlin, Boston, Walter de Gruyter Verlag, 2016. J. Padilla Gálvez, *Lebensform und Sprache*, en: *Lebenswelt und Lebensform, Phänomenologische Forschungen 2015, Phenomenological Studies, Recherches Phénoménologiques*, Christian Bermes, et alii. (eds.), Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 2015, 257-273.

³³ WITTGENSTEIN, 2001, §23, p. 758; WITTGENSTEIN, 2009, §23, p. 15.

«La expresión “juego de lenguaje” debe realzar aquí que el *hablar* la lengua es parte de una actividad o una forma de vida.»³⁴

Critica que el texto vierte «...con dos palabras distintas, lenguaje y lengua,...» la palabra alemana «*Sprache*» (p. 204). El Sr. Flórez no se ha dado cuenta que el castellano es una lengua bastante exacta y así como «*Satz*» viene expresado distintamente en castellano mediante «enunciado», «proposición» y «oración»³⁵; «*Sprache*», se enuncia en castellano mediante «lengua», «lenguaje» o «habla». En otras palabras, mi lengua materna es más sofisticada que la alemana. Evidentemente, esa distinción «...no se encuentra en el original» (sic.) ya que el Sr. Flórez no ha deparado que en alemán no existe la distinción. Sus conocimientos del alemán dejan mucho que desear. Su argumentación va dirigida a neutralizar cualquier problema propuesto por Wittgenstein mediante una falsa traducción. Dejo de lado si es recomendable o no presentar una redundancia estilística en nuestro idioma. Para poner algo de objetividad en el discurso del reseñador se podría decir que no coincidimos en si la repetición de la preposición *de* añade o no algún matiz semántico, estilístico o si favorece la claridad. En el texto no se usa polisémicamente por lo que el significado es evidente. Este asunto no merece un nuevo insulto pero la forma de vida del Sr. Flórez supera cualquier estado de reflexión racional y civilidad.

No sé si el Sr. Flórez le ha sido encomendado algún poder que le confiera defender a capa y espada a la Sra. Anscombe, al Sr. Suárez y al Sr. Moulines. Pero visto lo visto, parece ser que alguien actúa como *advocatus diaboli* y cree que puede poner en duda los derechos de los albaceas del legado de Wittgenstein. Lo que el reseñador afirma sobre Anscombe (p. 206 s.) y el supuesto «maltrato»³⁶ por mi parte son simplemente lucubraciones carentes de sentido y que le da la posibilidad de reiterar más insultos completamente improcedentes. No tolero que alguien se tome la licencia de insultarme como lo hace el Sr. Flórez y que es contrario al uso civilizado. Por todo ello, vale recordar aquella anotación marginal que escribe Wittgenstein en sus manuscritos en el que indica:

«Auch der Teufel in der Hölle hat eine Form des Lebens; & die Welt wäre nicht vollständig ohne sie»³⁷.

¿Qué sería del mundo sin el diablo que insulta, miente, defrauda, comete dolo, usurpa identidades, falta a la verdad y se arroga legitimidad para asentar el escarnio como expresión cotidiana? La reseña actúa al margen de los cánones de cortesía y apela a la ofensa y la falta de respeto para escenificar sus deficientes argumentos y sus espurias refutaciones. Quiere arrogarse un conocimiento de un asunto que analizado en concreto carece de consistencia, exhibiendo sobre el tema abordado una cantidad enorme de lagunas. Dicho con otras palabras, la nota escrita por el Sr. Flórez es desmedida ya que no es proporcional en sentido estricto. De todo ello nos advirtió Wittgenstein que afirmó:

«A bad philosopher is like a slum landlord. It is my job to put him out of business.»³⁸

Un mal filósofo actúa como un casero usurero: quiere sacar el máximo lucro, invirtiendo lo menos posible. El problema radica en que la obra de Wittgenstein revela el negocio de fondo: muestra que muchos filósofos carecen de currículum, argumentos y educación por

³⁴ WITTGENSTEIN, 2017, §23, p. 62.

³⁵ No comparto que el *Tractatus* sea tan «cristalino» (p. 202). Cf.: WITTGENSTEIN, L., *Tratado lógico-filosófico. Logisch-philosophische Abhandlung. Edición crítica de TS 204*, Jesús Padilla Gálvez (Traductor, editor y comentador), 2ª Edición, Valencia, Tirant lo Blanch, 2019.

³⁶ Según la RAE yo habría tratado a G&M «con crueldad, dureza y desconsideración» sin «darle los cuidados que necesita(n)» o «...de forma brusca, descuidada o desconsiderada» (sic.). Sin embargo, lo único que certifica dicha nota es un abuso de insultos por parte del Sr. Alfonso Flórez Flórez.

³⁷ WITTGENSTEIN, MS 127, p. 128; Wittgenstein, BEE, Item 127, Wittgenstein, *Taschennotizbuch für Mathematik und Logik*, p. 128.

³⁸ *The Selected Writings of Maurice O'Connor Drury. On Wittgenstein, Philosophy, and Religion and Psychiatry*, ed. John Hayes, Londres, Bloomsbury Academic, 2019, p. 107.

lo que se ven obligados a abusar de las falacias como el *argumentum ad personam*, la falacia de la falsa analogía, el *argumentum ad verecundiam*, retocan los textos originales, cometen dolo, falsean las traducciones realizadas e introducen sesgos cognitivos. La nota revela la dificultad inherente de esta obra cuando se trabaja en campos disímiles. Hay que invertir mucho tiempo y trabajo para sacar algún rendimiento. Dar por sentada la falsedad de una traducción tomando como argumento expresiones que alteran el sentido original con el único fin de agraviar al traductor no es el mejor camino para arroparse de un conocimiento que no se apoya en publicaciones realizadas. Alguien podría inquirir, ¿cómo queda el «negocio» filosófico después de exhibir públicamente este comportamiento tan poco cortés en el que el Sr. Flórez expresa insultos por doquier? No me corresponde dar una respuesta adecuada a esta depravación profesional. Es una pena que una revista publique estas censuras tan inexactas e infundadas que exteriorizan, mediante el uso de un lenguaje soez, la forma de vida de quienes comparten los juegos de lenguaje empleados. No comparto el refrán de Wittgenstein cuando indica:

«Wo sich wirklich zwei Prinzipien treffen, die sich nicht miteinander aussöhnen können, da erklärt jeder den Andern für einen Narren und Ketzer.»³⁹

No dudo de que en el mundo del Sr. Flórez abunden los herejes pero ese universo remoto al que ha dedicado toda su vida se encuentra muy distante del mío. En dicha forma de vida primitiva, los insultos son posiblemente la instancia más prototípica del discurso del odio: ilustran cómo la perorata puede dañar, abusar y subordinar a los seres humanos. Estos epítetos derogan a las personas y a los grupos sobre la base de su pertenencia a una determinada categoría. Estas expresiones se caracterizan por su hiperproyectividad. Esto significa que los insultos pretenden lastimar y abusar. Pero, al final del día, lo que queda no es otra cosa que una persona que insulta, es decir ha aprendido y domina un lenguaje afín, exteriorizando su forma de vida.

Universidad de Castilla-La Mancha
Toledo, España
jesus.padilla@uclm.es

JESÚS PADILLA GÁLVEZ

³⁹ WITTGENSTEIN, ÜG, §611.